

PALABRA Y ACTO; FORMA Y SUSTANCIA¹

Lucila Pautrat, 2009

Los rituales² integran actos físicos unidos a objetos y sustancias. Su realización incluye actos y expresiones, en los cuales se utilizan objetos especiales, se manipulan sustancias o adornos, a la vez que requieren la adopción de posturas específicas, la ejecución de movimientos estereotipados en lugares y tiempos especiales. La gestualidad corporal es un aspecto extendido y de gran significación en la operación de auto información del ritual.

Si bien la realización de rituales se remonta a un pasado pre lingüístico en el hombre, Rappaport plantea la interrogante: ¿Por qué razón los seres humanos, que pueden comunicarse con facilidad, eficacia y sutileza mediante el lenguaje utilizarían también un modo de comunicación tan difícil, limitado y caro como el despliegue físico?... La permanencia del despliegue físico radica en su capacidad de comunicar más, con mayor claridad, y de manera diferente que las palabras. Sin embargo, a diferencia del lenguaje analógico inconsciente, el despliegue físico durante el ritual está bajo un control consciente, de forma que se halla *indexado*³ a las convenciones y estados convencionales. Los rituales se transmiten en lenguaje digital más que analógico. De otro lado, el despliegue ritual también contiene el uso de íconos metafóricos en el mismo.

La Materialización de lo Inmaterial

La exhibición corporal puede representar cualidades incorpóreas a través del establecimiento de relaciones entre los individuos y los objetos que simbolizan dichas cualidades. En dichas representaciones se invierte un aspecto de la relación entre signo y significado⁴, ya que en la medida en que el significado es incorpóreo, la representación quizá tenga que ser material, a fin de darle peso a lo incorpóreo, es decir una sustancialidad visible a aspectos de la existencia que en sí mismos son intangibles, pero que tienen importancia en el ordenamiento de la vida social. En otros casos, la expresión material refuerza el contenido de las palabras. En tal sentido, el establecimiento de vínculos convencionales requiere tanto del lenguaje digital como de la representación simbólica para establecer relaciones, vínculos u obligaciones. Sin embargo, no solo el vínculo establece una existencia de sustanciación. *“La sustanciación de lo convencional por lo material es también un aspecto del sacrificio (ofrenda o comunión)”⁵*.

¹ Rappaport, Roy. 2001. Palabra y Acto; Forma y Sustancia. En: Ritual y Religión en la Formación de la Humanidad. Cambridge University Press. 2da. Edición. Madrid, España. 669 p.

² Ceremonia que se repite de la misma forma siguiendo una norma rígida. Generalmente, los ritos son de naturaleza mágica o religiosa y se encaminan -según sus creyentes- a la consecución de fines de tipo sobrenatural, que no sería posible obtener mediante técnicas racionales. Durkheim definía el rito como «práctica relativa a cosas sagradas». Las normas rituales provienen siempre de la tradición, en el origen de la cual suele haber un mito. El ritual determina minuciosamente su realización: tiempo, lugar, personas, actuaciones, palabras, gestos, objetos, etc. Jordi Cortés Morató y Antoni Martínez Riu. 1999. Diccionario de Filosofía Herder. Empresa Editorial Herder. S.A., Barcelona.

³ Indexar: Acción de registrar ordenadamente, sistematizar información para elaborar un índice.

⁴ En el lenguaje digital, habitualmente el signo (la palabra) es inmaterial, mientras el mensaje (significado) tiene una materialidad, que da peso o volumen al signo, y por tanto realidad.

⁵ Rappaport, R. 2001. Op. Cit. p: 212.

Adicionalmente, no todos los mensajes transmitidos en actos físicos, o mediante el uso de objetos de representación simbólica pueden ser traducidos a palabras. Por ejemplo, las posturas o movimientos son más problemáticos de interpretar textualmente, debido a que el despliegue físico indica más que las palabras o con mayor claridad, debido a que el signo es *performativo*, pudiendo también ser *causativo*, o tener implicaciones *ilocutivas* o *comisivas*⁶. En cambio, en el discurso la ambigüedad de la palabra puede velar la fuerza informativa. “La naturaleza performativa de los actos físicos probablemente es más clara y efectiva que la manifestación verbal equivalente, que se puede tomar por meramente declarativa”.

La eficacia del despliegue físico es performativamente más fuerte o más completa que la expresión verbal, en tanto que al agregar la dimensión física al procedimiento también añade la dimensión física al efecto, otorgándole materialidad más allá de lo convencional. Así, el acto *“produce no solo un hecho institucional, sino su correlativo hecho físico, palpable”*⁷.

De otro lado, los tabúes consisten en solicitar al individuo que se abstengan de realizar determinados actos físicos, o que evite determinadas circunstancias, objetos o sustancias. La observación de estas restricciones denota obediencia, devoción o una materialización de las diferencias establecidas de manera convencional.

Objetos Especiales y Objetos Cotidianos

El uso de objetos materiales o sustancias en los rituales puede materializar lo intangible, pero de un modo distinto a los actos. Dicha materialización puede referirse a diferentes aspectos del ritual que no corresponden solo elementos físicos, sino también al interés de mantener la continuidad de una determinada idea o forma. El uso de determinados objetos, cotidianos o especiales, en los rituales puede materializar mensajes autorreferenciales, mientras que otros materializan el canon, (los espacios sagrados, por ejemplo)⁸.

Actos y Agentes

En el desarrollo del ritual el ejecutante acepta el orden litúrgico en el que participa, sin que ello sea garantía de creencia, ante lo cual surge la pregunta: *“¿quién o qué es el ejecutante?, ¿quién o qué es el que acepta o agente, o quién es el que se considera auto designado?”*⁹. El uso del cuerpo (posturas o movimientos) define de manera directa el yo del ejecutante, la aceptación tangible y pública para él mismo y para los demás. El uso del cuerpo constituye un metamensaje no discursivo acerca del mensaje discursivo que se está transmitiendo, denotando además un compromiso del yo vivo con ese mensaje. El uso del cuerpo busca establecer la coherencia entre lo que se dice y lo que se hace. Sin embargo, las posturas tienen

⁶ Ídem, p: 213.

⁷ Ídem, p: 214-

⁸ Según Rappaport, *“algunos objetos sagrados pueden materializar, por el simple hecho de su existencia, aspectos de los códigos canónicos duraderos, y al mismo tiempo, al ser utilizados ponen en relación dicho orden duradero con los elementos particulares de la situación actual (...) tales objetos son por sí mismos parte de los órdenes canónicos, pero su manipulación es en parte autorreferencial”*. Ídem, p: 216.

⁹ Ídem, p: 217.

una importancia litúrgica distinta a las cicatrices¹⁰. La relación entre los actos y objetos rituales tiende a ser complementaria. A través de los actos rituales, los objetos pueden convertirse en sagrados; y a su vez los objetos constituyen parte esencial del acto ritual, cuya fuerza perlocutiva por sí mismos constituyen un signo de distinción entre los que han pasado por dicha experiencia ritual, y quienes no.

Predicación y metáfora

La predicación¹¹ es un aspecto fundamental del lenguaje sin el cual no se podría pensar ni realizar; sin embargo, la fuerza perlocutiva de la predicación física en algunas circunstancias es mayor que la de las palabras. En cambio, una metáfora puede ser definida como un medio para expresar algo de alguien a través de analogías, similitudes, relaciones, o en palabras de otros. En la mayoría de las veces el mensaje intrínseco y complejo de la representación metafórica no se comprende en su totalidad y por ello no puede ser expresado mediante palabras, requiriendo de un lenguaje analógico para su aproximación. La representación metafórica de las cicatrices mediante signos materiales denota nociones tan abstractas que las palabras apenas pueden captarlas¹². Lo abstracto se convierte en algo vivo y concreto por medio de la sustancia viva de la persona. La naturaleza abstracta de las acciones representadas en metáforas incompletas constituye un fundamento añadido para conocer la eficacia oculta.

Palabras rituales

Las expresiones ritualizadas¹³ deben evitar la división y sistematización en categorías más precisas del lenguaje cotidiano, en tanto las fórmulas rituales presentan rasgos de unión, es decir aquellos componentes de lenguaje que indican las relaciones entre los referentes, que a su vez son inmutables¹⁴. La relación entre lo físico y lo hablado en el ritual es complementaria; cada categoría disfruta de las cualidades que le faltan a la otra. Las palabras litúrgicas pueden conectar el presente con el pasado o con el futuro, escapando del momento para representar lo canónico, que es atemporal¹⁵.

¹⁰ Rappaport señala que a diferencia de las posturas, las cicatrices *“son irreversibles, indelebles y superan el presente inmediato, distinguiendo a los que han sido objeto de estas heridas de quienes no las han adquirido, tanto en contextos ajenos al ritual como en el mismo ritual (...) Estas marcas imborrables son especialmente adecuadas para indicar cambios irreversibles en aquellos que las poseen, al contrario de signos o posturas eventuales, (...) indicativos de cambios de estado reversibles o de la renovación del compromiso”*. Ídem, p: 219.

¹¹ Atribución de cualidades a los objetos. Ídem, p. 219.

¹² Según Rappaport de esta forma se materializan los productos más abstractos del pensamiento y el sentimiento humano, y al materializarlos se hacen comprensibles. La cicatriz no solo hace material lo abstracto, sino inmediato; nada puede ser experimentado más inmediatamente que las sensaciones del propio cuerpo.

¹³ El lenguaje ritual es un estereotipo y una estilización.

¹⁴ Debido a un inmovilismo, el ritual no puede ejercer la capacidad que el lenguaje tiene de expresar los grados, calificativos y singularidad del aquí y ahora. Pero, aunque pierde flexibilidad y sutileza, se gana claridad. Ídem, p: 224.

¹⁵ Las palabras son imprescindibles para la representación de lo canónico. Los cánones deben ser especificados mediante palabras o símbolos materiales cuyo valor está también establecido por palabras. Ídem, p: 225.

Unión de forma y sustancia

La relación de dependencia del canon respecto a la palabra, es análoga a la dependencia de los mensajes autorreferenciales respecto a la representación material¹⁶; así como el movimiento o postura se convierte en un elemento crucial para la transmisión indexada del mensaje de aceptación. El uso del cuerpo es un metamensaje acerca de la naturaleza de la aceptación (al ser el acto de una persona viva). El mensaje de aceptación es un metamensaje relativo al canon. Las cualidades informativas de los aspectos físicos y verbales de la liturgia se completan mutuamente. La representación material proporciona sustancia al orden litúrgico, mientras las palabras le dan forma. Forma y sustancia, norma, convención o ideal, por una parte, y conducta por otra, se unen en el ritual. El ritual se puede contemplar como la unión de formas y sustancias que de manera cotidiana aparecen separados. El ejecutante encarna la forma canónica, mediante su participación lo incorpora en sí mismo, su cuerpo da sustancia al canon, y el canon da forma al cuerpo. Lo cósmico, lo social, lo psíquico y lo físico pueden llegar a fundirse en una representación de este tipo. En la conjunción palabra y acto se unifican los procesos físicos, afectivos y cognitivos que constituyen el yo; del yo unificado con su representación visible; y del yo y su representación con el canon en el cual participa y acepta¹⁷. El ejecutante se convierte en una metáfora viva de la unión de forma y sustancia, al darse lo canónico y autorreferencial juntos en el acto ritual. La unión de forma y sustancia está en la estructura del ritual, sea o no puesta de manifiesto en la doctrina de los ejecutantes.

Unión de forma y sustancia como Acto Creador

En la unión de forma y sustancia el ritual tiene una analogía formal al paradigma de la creación. La creación es representada como dar forma (informar, ordenar, nombrar) a la sustancia y materializar la forma (concepto), unión de forma y sustancia¹⁸, estando la forma asociada a una forma compleja de lenguaje. “(...) *la palabra es la expresión del pensamiento, su representación, su equivalente y su imagen proyectada más allá del hablante (...)*”¹⁹.

Ritual, Creación y Normalización de la Convención

La representación de la creación y los rituales incluyen la palabra y la materia, donde dos categorías se unen: forma y sustancia. El ritual puede ser una representación de esta unión primordial. En el ritual lo autorreferente (materia) y lo canónico (forma) se unen hasta el punto de no poder distinguirlos. La forma se materializa y la sustancia toma forma como sucedía en el momento de la creación. En tal sentido, no solo hay representación de la creación, sino también una recreación del orden primigenio, la unión primigenia de la forma y sustancia. En los mitos cosmogónicos la palabra también ha establecido el mundo natural, produciendo una “naturalización” de la convención. La liturgia transforma el orden convencional (cultural) en natural. “La noción abstracta de orden es común a la naturaleza creada y a las concepciones de

¹⁶ Denotan el estado actual de los transmisores.

¹⁷ Su aceptación no solo indica, ipso facto, la conformidad con un orden, sino que también plantea la naturaleza restringida de ese orden. El ejecutante vive ambos, el orden y su aceptación expresado en la postura o gesto formal. Ídem, p: 227.

¹⁸ Ídem, p: 229.

¹⁹ Ídem, p: 239.

la moral. Los mismos órdenes litúrgicos al unísono ordenan la naturaleza y la moralidad, impregnando de moralidad a la naturaleza y convirtiendo en natural lo moral²⁰.

INTERVALOS, ETERNIDAD Y COMMUNITAS²¹

El tiempo de los intervalos rituales (“tiempo fuera del tiempo”) considera dos condiciones temporales: Un periodo de tiempo ordinario e intervalos extraordinarios de tiempo. Los intervalos producidos por las distinciones de las categorías litúrgicas están fuera del tiempo “ordinario” (el tiempo de la actividad mundana, la lógica discursiva, los cálculos digitales y la única sucesión de eventos de la historia). Los intervalos rituales tienden a ser largos a fin de que se pueda experimentar el “*estar en ellos*”²². De otro lado, la conciencia individual y la categoría social son diferentes en el ritual y en el tiempo cotidiano. Dentro del tiempo cotidiano, la sociedad se conduce dentro de una organización que diferencia rangos, funciones, y ordena las actividades, las cuales son guiadas por el pensamiento racional discursivo. Los estados sociales y la calidad de la experiencia predominan en los rituales, y pueden ser inversos al orden social del tiempo cotidiano, pero el orden es siempre restablecido de acuerdo a las reglas preestablecidas. La alteración e intensificación del orden es una característica del ritual.

Durante el ritual también se puede alterar la identidad de los participantes. Un individuo podría ser simbólicamente desestructurado y desprovisto de su forma inicial, para pasar a estado de materia, sustancia amorfa, privado de su nombre e identidad, y sometido a duras pruebas para aumentar su maleabilidad y facilitar su capacidad de auto transformación, y la adquisición de una nueva identidad y forma en el ritual. Adicionalmente durante los rituales es posible que se reduzca la lógica discursiva²³, y se conduzcan a estados “*numinosos*”²⁴, donde la representación metafórica, el pensamiento de proceso primario y la fuerte emoción adquieren cada vez más importancia. La *communitas* es, al mismo tiempo, un estado de alteración de la conciencia y de la condición social, que podría re-asociar al individuo con diversos planos de su propia conciencia, con la colectividad y con el cosmos.

Tiempo y Consciencia:

Dichos estados son posibles en los rituales debido a sus características temporales. La unión de mente, corazón, cuerpo y sociedad alcancen su plenitud en el ritual de la danza. Su capacidad persuasiva responde al fenómeno del unísono; y la totalidad del cuerpo está subordinada a la conciencia colectiva imperante. La *communitas* creada por el baile ritual responde a un tiempo especial de interacción social. La música lleva a la *communitas* a estados similares a procesos orgánicos. Adicionalmente el ritual se da en periodos cíclicos donde se garantiza la continuidad

²⁰ Ídem, p: 246.

²¹ Rappaport, Roy. 2001. Intervalos, eternidad y *communitas*. En: Ritual y Religión en la Formación de la Humanidad. Cambridge University Press. 2da. Edición. Madrid, España. 669 p.

²² Ídem, p: 312.

²³ También: lógica sintáctica o silogística

²⁴ Ídem, p: 314.

y reiteración precisa de cánones completos. Rappaport señala: *“(...) aquello que se ejecuta dentro de un tiempo rápido y mediante una estrecha coordinación, y que mediante dicho tiempo y dicha coordinación logra una unión más sólida entre los participantes de la que normalmente se da en circunstancias habituales, se experimenta, al repetirse detalladamente de una actuación a otra, como inmutable²⁵”*.

Tiempo fuera del Tiempo

La ejecución del ritual engloba las tres regiones temporales: orgánica, social y cósmica. Los individuos participan y aceptan el ritual a pesar de las fluctuaciones internas (estados de ánimo, actitudes, emociones). La ejecución física del ritual lleva a la *communitas* a desplazarse de manera conjunta de la región social a la orgánica, unificando al unísono las emociones. Sin embargo, la reiteración específica de acciones del canon es invariable, ajustando a la *communitas* a un orden cósmico, unión que implica eternidad, o tal vez inmortalidad. *“El tiempo litúrgico es un tiempo fuera del tiempo social ordinario²⁶”*.

Frecuencia y Fuerza de Enlace

Se plantea la hipótesis que todos los sistemas complejos jerárquicamente estructurados, independientemente de su contenido, deben estar organizados. O que los sistemas complejos deben constituir una organización jerárquica, de lo cual se desprende un principio de ordenación fundamental.

Coordinación, communitas y neurofisiología

El ritual neutraliza el funcionamiento del modo conceptual analítico, trayendo a primer plano un modo de funcionamiento desarrollado con anterioridad, que asocia aspectos de la experiencia, produce asociaciones laterales basadas en la afinidad emocional de los miembros de la comunidad. *“El tempo de algunos elementos de las actuaciones rituales se asemeja a los procesos fisiológicos, (...) por ejemplo el ritmo de la percusión puede aproximarse al latido del corazón, y al sincronizar los movimientos de los participantes, aúna sus respiraciones y ritmos cardíacos, unificando los miembros aislados conformando un único ser vivo de dimensiones mayores”*. Ello conlleva consideraciones neurofisiológicas de la participación en el ritual.

Diversas investigaciones revelan que la mayoría de las culturas cuentan con formas institucionalizadas de disociación ritual. Ello se basa en la naturaleza neurofisiológica específica de la consciencia ritual, y como esta puede ser inducida a través del ritual. Durante el ritual todo el sistema nervioso es afectado, las funciones cerebrales, las vísceras, los músculos, u otros órganos interconectados homeostáticamente. *“La excitación puede partir de las profundidades menos conscientes del organismo hasta su plena consciencia²⁷”*.

²⁵ Ídem, p: 318.

²⁶ Ídem, p: 321.

²⁷ Ídem, p: 325.

La naturaleza rítmica y repetitiva de los rituales actúa como sincronizador interno de los participantes activando las descargas límbicas (estados afectivos) del grupo generando un nivel de excitación placentero. “Las manifestaciones fisiológicas se combinan en forma compleja dentro del ritual generando un bombardeo de estímulos en el sistema nervioso”. Los mecanismos del ritual activan el hemisferio derecho del cerebro entre cuyas facultades se encuentran la percepción espacial, el reconocimiento de patrones emocionales y otros estados internos, y una comprensión holística y sintética, la experiencia no discursiva, el tiempo fuera del tiempo, la eternidad o lo numinoso.

En estados supremos de conciencia alterada por el ritual los sistemas nerviosos central y periférico funcionan de manera simultánea, llevando a una descarga que conduce al éxtasis. El efecto cognitivo de este estado es una sensación de unificación de opuestos, armonía con el universo, con la comunidad, con Dios. Lo numinoso y lo sagrado están enraizados en las profundidades orgánicas del ser humano.

Eternidad

En el ritual lo vivo y lo eterno se funden en un solo aspecto en los ejecutantes. A medida que lo eterno se hace vital, lo vital parece convertirse en eterno. Los signos de inmortalidad pueden tener lugar en actuaciones consonantes con los ritmos multi-temporales de la liturgia. La eternidad como “recurrencia sin fin” está implícita en la repetición del ritual que representa en reinicio de un nuevo ciclo de renovación de los procesos cotidianos. Dicha renovación (y superación de la muerte o el fin con un nuevo renacimiento) niega la irreversibilidad del tiempo, dando una nueva oportunidad de volver a comenzar, o volver a instaurar un orden.

La inmutabilidad de la eternidad refiere a la permanencia de lo que siempre fue y siempre será. En el ritual se vuelve siempre a aquello que nunca cambia, a una inmutabilidad absoluta, codificada en cánones ejecutados con precisión. “*La verdad, la inmortalidad y la eternidad emergen y pueden ser asimiladas en el momento litúrgico*²⁸”.

Mito e Historia

La realización de la eternidad y la conexión que tiene con el tiempo se representa en los mitos, relatos de sucesos únicos en los que la esencia de la vida y la historia adquieren el ser, y sobre el cómo y porqué han tomado las formas posteriormente experimentadas. “*Si la esencia de la historia es el paso de lo particular; la esencia del orden litúrgico es la repetición de lo inmutable*²⁹”. Las leyes del tiempo fuera del tiempo pueden servir para explicar los orígenes y diferentes estados de los eventos y los procesos históricos, y proporcionar fundamentos para su comprensión, pero no pertenecen en sí a la historia.

²⁸ Ídem, p: 331.

²⁹ Ídem, p: 333.

Lo innumerable frente a lo Eterno

Cuando se impone la numeración al tiempo sustituye lo eterno por lo innumerable. El tiempo sin límite no solo no es eternidad, sino que vence a la eternidad reduciéndola a la insignificancia o superstición.

EJERCICIOS ESPIRITUALES³⁰

Los ejercicios espirituales constituyen un proceso de reflexión introspectiva que abarcan la totalidad psíquica del individuo (pensamiento, imaginación, sensibilidad, intelección, ética, entre otros) permitiendo el acceso al círculo del espíritu objetivo, con la finalidad de producir una metamorfosis catártica de la personalidad, un cambio en la visión del mundo, “*eternizarnos al tiempo (...)*”.

La mayoría de las escuelas filosóficas de la Antigüedad coinciden en que el hombre vive inmerso en un estado de confusa inquietud, víctima de las preocupaciones y desgarrado por las pasiones. Pese a las diferencias en sus doctrinas dichas escuelas también consideran que el hombre puede transformarse y liberarse de las pasiones que inquietan el alma para alcanzar un estado de tranquilidad que le permita vivir conforme a la naturaleza humana, y la razón. Ello es posible gracias a la voluntad humana y al libre albedrío que le permite al hombre escoger el camino de la rectitud. Sin embargo, para alcanzar dicho estado de perfección es necesario desarrollar una serie de prácticas y ejercicios que predispongan y fortalezca el alma a una actitud concreta. Algunos ejercicios estaban destinados a formar buenos hábitos morales, otros exigen concentración mental, meditación, otros dirigen su actividad contemplativa hacia el cosmos, mientras algunos buscan transformar al hombre y a la sociedad.

Aprender a vivir

Los ejercicios espirituales no solo se refieren a los *Exercitia spiritualia* de San Ignacio de Loyola, también a prácticas de meditación que se daban en la Antigüedad y en la tradición helenística - romana. Así, para los estoicos, la filosofía, lejos de ser una enseñanza de teorías abstractas era un proceso de conversión que abarca la totalidad de la existencia, modificando al yo para asumir actitudes y formas de vida concretas, una terapéutica de las pasiones, el arte de vivir en paz y libertad interior aceptando las contingencias de la vida, y en permanente actitud de vigilancia del espíritu para obrar de acuerdo al bien moral y evitar el mal moral³¹. Los ejercicios de meditación buscan ordenar el discurso interno para hacerlo coherente con los principios, y la conducta exterior con estos. Para los epicúreos la filosofía consiste en la cura y liberación del alma de las preocupaciones vitales para recuperar la felicidad por el simple hecho de existir.

³⁰ Hadot, Pierre. 2006. Ejercicios Espirituales y Filosofía Antigua. Ediciones Siruela. Madrid, España. 381 p.

³¹ Según Hadot, entre estas prácticas espirituales se encontraban: “*la atención, después la meditación y la rememoración de cuanto es beneficioso, más tarde aquellos ejercicios de carácter intelectual (lectura, escucha, estudio y el examen a profundidad), para concluir con aquellos ejercicios de naturaleza más activa (el dominio de uno mismo, el cumplimiento de los deberes y la indiferencia ante las cosas indiferentes)*”. Ídem, p: 27.

Aprender a dialogar

De otro lado, Sócrates propone la dialéctica como método para el examen profundo de las ideas y la conducta humana, con el fin de, a través del discurso con los demás y consigo mismo, llevar al hombre a un conocimiento de sí mismo y un auto reconocimiento como ser moral. En tal sentido, todo ejercicio espiritual es diálogo en la medida que supone un ejercicio de presencia ante el otro, y ante uno mismo.

Aprender a morir

La muerte de Sócrates constituye el suceso primordial que fundamenta el platonismo. Según la concepción platónica la Idea de Bien es inmutable y eterna, por tanto, trasciende la contingencia del devenir y los cambiantes apetitos de la existencia corporal. Sócrates acepta la muerte antes de renunciar a las exigencias de su propia conciencia, elevando la conciencia y el pensamiento por encima de la existencia corporal. En tal sentido la filosofía implica el ejercicio y aprendizaje de la muerte, al someter los deseos del cuerpo a las exigencias superiores del pensamiento. Este ejercicio consiste en liberar el alma de las pasiones del cuerpo a fin de que pueda dedicarse a la reflexión de sí misma, para poder captar la verdad del Logos y la Idea del Bien.

La filosofía en su totalidad se identifica como ejercicio espiritual que busca la perfección del ser a través de la razón y de la adecuación del alma. La existencia filosófica supone apartarse de la cotidianidad, de las riquezas, honores, y falsas virtudes, un cambio completo de vida que involucra todos los aspectos de la vida.